

Felipe GONZÁLEZ-VEGA\*

## PRAGMÁTICA DE LA CITACIÓN ERUDITA ENTRE LOS MISCELLANEA DE POLIZIANO Y LOS ESSAIS DE MONTAIGNE.

*Eustachio Sanctio Salor,  
Quis te incundior in otio litterato?*

A partir del reconocimiento como poeta, escritor y filólogo tributado en el quinto centenario de su muerte en 1994, no nos caben dudas sobre la cabal imagen que hacia finales del siglo XX se proyecta del Poliziano de elegante prosa y acumen crítico, pero su figura tan encumbrada y soberbia debió apabullar a más de un humanista de su tiempo hasta considerarlo inalcanzable, o simplemente provocar tal antipatía como para decantarse por otras obras enciclopédicas coetáneas, a la hora de documentarse e imitar un estilo claro y pulcro, capaz de comunicar y de singularizar cualesquiera discursos (en prosa o en verso, de imaginación o de erudición). En este sentido, no pretendo valorar el alcance del Poliziano de la *Centuria prima* (1489) en la Francia de los siglos XVI y XVII, un panorama insuperablemente descrito ya en los trabajos de F. Simone (1976), de A. Grafton (1983) y de P. Laurens (1995). Pero si busco acreditar su presencia en otras misceláneas y literatura de varia lección coetáneas (igual de inorgánicas y asistemáticas), su fortuna no va más allá de la apropiación denominativa y de los argumentos preliminares. En efecto, los concretos y menudos realia de la antigüedad que circulaban críticamente, y porque en ellos sin duda latían las agrias polémicas que entonces suscitaban (de Poliziano con Beroaldo, con Merula), parecen indiferentes al lustre del florentino y decantarse por las razones del no menos famoso e influyente comentarista boloñés Filippo Beroaldo el Viejo (1453-1505). Éste publicó un año antes su propia y abigarrada centuria (*Annotationes centum*, 1488), a la que seguirían otros comentarios ahora sistemáticos a Propertio, Suetonio y Apuleyo, donde el vigor de sus conocimientos y estilo logra involucrarse en la prosa de ideas renacentista – con mayor proyección en la romance –, erigiéndose en la principal figura intelectual del grupo boloñés (de G. Tortelli a G.B. Pio). Espero convencerles de la necesidad de haber actuado de este modo, para entender la dimensión intertextual de lo más granado del humanismo italiano en el inventor y genial escritor de los *Essais*, Michel de Montaigne (1588 y 1595)<sup>1</sup>.

\* *Universidad del País Vasco (UPV/EHU)*

<sup>1</sup> En un coloquio sobre humanismo la responsabilidad ética que experimentamos como lectores del pasado debe alentarnos a recrear los conocimientos adquiridos desde el presente, a proyectar nuestra fraternal subjetividad sobre la ominosa actualidad de crimen y terror, que a los finales de noviembre de 2015 tenía profundamente conmocionado nuestro corazón de París y de europeos. Las dolorosas circunstancias de los atentados terroristas traté de sobrepujarlas con la escritura comprometida de estas páginas. Salud y filología, *umanesimo della parola* para todos los colegas y amigos. Una sección de ellas fueron leídas en el homenaje mercedamente tributado al profesor Eustaquio Sánchez Salor, incansable estudioso de la gramática y retórica hispanolatinas, durante el VI Congreso de Humanismo celebrado en Alcañiz en octubre de 2015. Quiero dejar aquí constancia sincera y afectuosa de ello. Por lo demás, este trabajo se vincula al Proyecto de Investigación *Vis commenti* FFI2012-36255 (MICINN-MINECO). El volumen conmemorativo al que me refiero es *Agnolo Poliziano poeta scrittore filologo. Atti del Convegno Internazionale di Studi, Montepulciano 3-6 novembre 1994*, a cura di V. Fera e M. Martelli, Firenze, 1998, leído en compañía del *Poliziano nel suo tempo. Atti del VI Convegno internazionale (Chianciano-Montepulciano 18-21 luglio 1994)*, a cura di L. Secchi Tarugi, Firenze, 1996.

Mi exposición comprende dos líneas de intervención. Una sobre aspectos de bibliografía material se fija en las distintas formas impresas de *Miscellanea* y en su posición secundaria dentro del conjunto poliziano, que ayuda a entender el más que probable relegamiento como enciclopedia de referencia fuera de los ámbitos menos especializados de la erudición: A. Grafton y P. Laurens han descrito con precisión su relevancia en el estricto marco de los estudios clásicos. Otra intenta un análisis pragmático de los marcadores discursivos, en la idea de poder ofrecer una explicación cohesiva y convincente de la doble naturaleza erudita y narrativa de los comentarios, o de cualquier otro texto de la interpretación textual humanística. Son precisamente estas partículas y su estudio pragmático lo que nos lleva a analizar el texto de las misceláneas humanísticas en su dimensión narrativa, sirviendo de engarce en la intercalación de citas autoriales, cuyo estilo enarrativo propio del comentario humanístico puede verse como claro embrión del ensayismo moderno<sup>2</sup>.

#### DIFUSIÓN EDITORIAL DE *MISCELLANEA* Y *OPERA OMNIA* DE A. POLIZIANO

En la difusión editorial de los *Miscellanea* sorprende su escasa, casi nula, fortuna como obra independiente tras la edición príncipe de 1489: fuera de los márgenes del periodo postincunable, constatamos en 1522 una única edición independiente de la *Miscellaneorum Centuria Una in inelyta Basilea*.

Es propia de nuestro tiempo la importancia concedida a esta antonomásica miscelánea de pura filología centrada en el criterio de la dificultad. Este “paradigme d’un travail érudit illuminé, sublimé par l’oestrum poétique”, en las acertadas palabras de P. Laurens, no pareció gozar por entonces de igual unanimidad ni primacía en este género independiente tan distinto del comentario sistemático de textos. Porque puestos a proyectar con F. Rico “il rilievo europeo del Poliziano” en la historia cultural del Quinientos, la verdadera fama se le reconoció a la prosa de sus libros epistolares, y quedando reducidas las excelencias del método comparativo en los estrechos márgenes de la historia de la filología clásica magistralmente trazada por A. Grafton en torno a Scalígero<sup>3</sup>.

No obstante, la principalía epistolar se comprueba con solo echar una ojeada a las ediciones incunables y postincunables. Pese a lo que anuncia su título estos *Miscellaneorum centuria prima* no se organizan ni se conforman como las *Annotationes centum* de F. Beroaldo, coincidentes solo en el número, quien se le adelantó al publicarlas en 1488 y pasa por ser el inventor del género, ni como otras tantas *Annotationes priores et posteriores* de M.A. Sabellico y G. Battista Pio. Tiene razón el gran Carlo Dionisotti cuando cifra la novedad de *Miscellanea* en su estructura, o como con perspicacia razona el amigo Jean-Marc Mandosio, en la ‘apariencia’ desestructural resultante de la *varietas* y *disparilitas* que como estética del desorden natural reivindica Poliziano in *Miscellaneis*<sup>4</sup>. Aunque inorgánica y digresiva, resulta

<sup>2</sup> Excepto el llorado J.-C. Margolin en sus trabajos «La fonction pragmatique et l’influence culturelle de les *Cornucopiae* de Niccolò Perotti», *Res Publica Litterarum*, 4, 1981, p. 146-153, junto a «De la digression au commentaire: pour une lecture humaniste du *De Asse* de Guillaume Budé», *Neo-Latin and the Vernacular in Renaissance France*, éd. G. Castor, T. Cave, Oxford, 1984, p. 1-25. Para esta fusión de lingüística y literatura tengo muy presente el libro de G. Reyes, *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, 1984.

<sup>3</sup> Véase P. Laurens, «La poétique du Philologue: Les *Miscellanea* de Politien dans la lumière du premier centenaire», *Euphrosyne*, 23, 1995, p. 349-370. De F. Rico, «Luces y sombras de Poliziano hacia 1525 (Erasmus, Vives, Budé)», ahora en Id., *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona, 2002, p. 195-214 (196-98). De A. Grafton, *Joseph Scaliger. A Study in the History of Classical Scholarship. I: Textual Criticism and Exegesis*, Oxford, 2006 (= 1ª ed. 1983), p. 71-100 («Poliziano’s Legacy in France 1500-1570»).

<sup>4</sup> Remito al capital trabajo de C. Dionisotti, «Calderini, Poliziano e altri», *IMU*, 11, 1968, p. 151-185 (165-66), entendiendo la singularidad magistral de Poliziano por pertenecer a una escuela, investigación y debate junto

visible su estructura, dispuesta para la rápida localización de conceptos y rarezas léxicas, mediante el índice paratextual de la centuria de capítulos con su título y numeración, muy al contrario de la puesta en página de las *Annotationes* beroaldinas, que limitan su ayuda visual a una mera sangría de la primera línea cuando comienza nueva anotación, y recurren no sistemáticamente al aumento de la interlínea de párrafo, sin atender a que haya cambio de autor o de obra: sin solución de continuidad carecen de distintivos titulares y numéricos.

Pero la radical individualidad de la poética filológica de Poliziano quedó desde muy pronto diluida editorialmente para agruparse junto a otras significativas obras enciclopédicas regidas por el criterio de la selección y de la dificultad, como leemos en la portada de la edición de Brescia de diciembre de 1496: las versales de primera línea apuntan exclusivamente a un lector empírico interesado en los *studia humanitatis* [ECCE TIBI LECTOR HVMANISSIME], a quien se le dedica este conjunto misceláneo presidido por Beroaldo, bien que los *Miscellanea* de Poliziano son destacados mediante similar sangría a la de la primera y última líneas. No obstante, lo más habitual es encontrarnos estos *Miscellanea* no solos, sino mezclados con otras obras similares, como sucede en las *Annotationes doctorum virorum* de Josse Bade en 1511, donde la centuria figura ahora sí la primera: para manifestar claro testimonio a su dedicatario compila esas veladas del más excelente trabajo literario, conjugando saberes literarios y valor e incidencia ciudadanas, lo que reconoce la estima social de las buenas letras.

La verdadera ejemplaridad de Poliziano en aquellos tiempos, insisto, se cifraba en sus mañas de fino estilista y prosista demostradas en los doce libros de epístolas. En los *Omnia opera* de Aldo de 1498 la prioridad se les concede a los *Epistolarum libri XII*, mientras que los *Miscellanea* se disponen a continuación y como escondidos entre los *Opuscula Angeli Politiani*, emparedados entre el cuerpo de versiones latinas de textos griegos: *Praefatio in Carmidem Platonis e graeco in latinum*, *Miscellanea*, *Herodiani historia e graeco in latinum*, *Enchiridion Epicteti Stoici e graeco in latinum...*<sup>5</sup>.

La filología exenta, como un fin en sí misma, tal como la concibe Poliziano, no la entienden igual sus contemporáneos y seguidores, que rechazan contemplar los frutos de su extraordinaria inteligencia, como razona F. Rico, « sólo en el plano restringido de la

al principal receptor de sus ásperas polémicas, Domizio Calderini. De J.-M. Mandosio, « La miscellanée: histoire d'un genre », *Ouvrages Miscellanées & Théories de la connaissance à la Renaissance*, éd., D. De Courcelles, Paris, 2003, p. 7-36 (15-16).

<sup>5</sup> La práctica editorial nos habla de la difuminación de *Miscellanea* –nunca independientes– entre otras obras interpretativas suyas o de otros. Para las ediciones mezcladas con sus otras *Panepistemon* y *Lamia* –pero siempre subordinadas a las *Annotationes* de F. Beroaldo (*A. Centum, In commentarios Servii Vergilianos, In Plinium, Post Suetonii enarrationes*)–, las *Observationes* de D. Calderini y *Annotamenta* de G.B. Pio (B-101=I-2260, Brescia: Bernardino Misinta para Angelo de' Britannici, 17 XII 1496), de acuerdo a los datos de J. Martín Abad, *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España*, 2 vols., Madrid, 2010. Capítulos específicos de *Miscellanea* (25-27-28-34-87), como *In nonnulla loca Epistolarum interpretatio*, se editan junto a otros comentarios (Hubertinus clericus Crescentinas y Martinus Phileticus; G. Merula *In epistolam ad Lentulum Spintherem interpretatio*) de las *Epistolae familiares* de Cicerón: Venezia: Bartolomeo Zani, 19 X 1492 (C-100-BNE I-2238); Venezia: Simone Bevilacqua, 26 VI 1495 (C-101-BNE I-1684); Milano: Leonhard Pachel, 17 VIII 1496 (C-102-BNE I-181); Venezia: S. Bevilacqua 1497 (C-103-BNE I-21). En sus *Opera* [(*Epistolae. Miscellaneorum centuria prima. Lamia. Panepistemon. De ira. In Homerum. In Quintilianum et Statium. In Suetonium. Orationes. Dialectica. In Persium. Silvae. Elegia sive Epicedion in Albieriam. Epigrammata*); *Herodianus Historia de imperio post Marcum Trad. AP; Plutarchus Narrationes amatoriae, Trad. AP; Athanasius, Sanctus, Stilus et character psalmodum, Trad. AP*; Ed. Alexander Sartius: Venezia: Aldo Manuzio, VII 1498 (P-164-BNE I 1659; fragmento de cuadernos en I-2293)]. Otros *Opera* faltando *Miscellanea*: Brescia: B. Misinta, 10 VIII 1499 (P-165-BNE I-178(1)). Como formante de  $\Theta\eta\sigma\alpha\upsilon\rho\varsigma$ .  $\text{Κερας αμαλθειας και κηποι Αδωνιδος}$ . Ed. Guarinus Camers, Carolus Antenoreus, Angelus Politianus, Urbanus Bellunensis, Aldus Manutius: Venezia: Aldo Manuzio, VIII 1496 (I-61-BNE I-710, I-1881, I-2048).

filología clásica, en un plano ya no operante sobre los demás ámbitos de la cultura ». Esta proyección aplicada de la competencia textual se deja notar ya desde la edición que Aldo saca a la luz en 1498 de los *Omnia opera* de Poliziano (BNE I-1659). Allí destaca Aldo de su dedicatario Martino Sannudo la perfecta unión de *eloquentia* y *sapientia* en quien detenta altos cargos políticos (*non in administranda republica...sed etiam in dicendi facultate atque in quocunque genere doctrinarum*); distinguido por tan aguda inteligencia y singular doctrina, capaz de compatibilizarla con una entrega constante a los asuntos públicos y manteniendo intacta su vocación de escritor erudito (*acri tuo ingenio singularique doctrina...qui publicis assidue negociis deditus nunquam tamen a scribendo et componendo cessas quod sit lectu dignissimum...ingeniose eruditeque scripsisti libros*), poseedor de una riquísima biblioteca (*vidi ego in tua librorum omnis generis refertissima bibliotheca*). Por ese motivo, Sannudo en cuanto se enteró de que Aldo estaba corriendo de molde en sus talleres las *lucubrationes* de Poliziano, le urgió para que acelerara la edición y poder leerlas con avidez (*quod summi ingenii labores praestanti ipse ingenio legere concupiscas*). Sobrepasa con creces la tópica funeral el lamento de Aldo doliéndose por tan repentina y cruel muerte de Poliziano, porque los mercedísimos saberes que albergaba para la posteridad quizá ya nunca se conocerán (*quando multa vir ille scitu dignissima posteris reliquisset, quae fortasse nunquam scientur*). Hay algo más que el simple prurito del editor que quiere promocionar y vender su libro amparándose en la relevancia social de su destinatario Sannudo (ed. Venecia, 1498, fol. a1v):

*Sed utinam et secundam centuriam Miscellaneorum et Epiphyllidas et in Tranquillum, in Terentium, in Statium, in Quintilianum ingeniosas et doctas annotationes et alia quae plurima ex quibus vel centum facere centurias potuisset, habuissemus prodiissent et illa in publicum profutura hominibus.*

Pero ójala tuviéramos en nuestro poder una segunda centuria miscelánea y las geniales y sabias anotaciones a Fílis y a Tranquilo, a Terencio, a Estacio, a Quintiliano y muchas otras con las que podrían conformarse cien centurias, y se publicasen para aprovechar a la humanidad.

La insistencia en las bondades públicas y humanas de la tipografía responden al interés del humanismo por sobrepujar las singulares mañas codicológicas e interpretativas del filólogo y llenarlas de sentido ético que las transforme en modelo de cultura y aun de la vida. Pero la perspectiva del especialista no tiene por qué coincidir con las generales de su editor. Los difíciles retos textuales del clasicista nunca quisieron abandonar los márgenes de impresos y manuscritos: posesión y colación de impresos y manuscritos, traducción del griego al latín, corrupción y corrección del texto, dificultades de interpretación, respeto al original, etc.<sup>6</sup>. Es lo que leemos en la carta que Poliziano le escribe a Andrea Magnánimo un 6 de mayo de 1493 (*Opera*, Lyon: S. Grypho, 1528, BNE U/6225, fol. [a]6v):

*Eflagitari scribis istic ab iis qui libros excudunt formis, Herodianum meum. Meum enim iure apello, quem quasi latinitate donaverim. Tum rogas codicem tibi ipsum tuum remittam aliquando nostra (quod illos cupere ais) manu emendatum. Remitto sed (ut verum fateor) leniter potius quam severe castigatum. Sic autem ut nostra errata plura in eo quam librarii depraehebendas... Accedit et illud quod hoc mihi munus interpretandi quasi levioris operae fuit, utpote qui diebus pauculis dictaverim sic deambulans. [...] Unum tantum est quod a te nunc contendo, cures pro reliqua in nostris rebus diligentia, ut quam minimum quasi degenerent ab origine, quae mox volumina formabuntur, utquia ne illae ipsae quidem adnotatiunculae omittantur, quas marginibus adscripsimus.*

<sup>6</sup> Véase C. Dionisotti, « Calderini, Poliziano e altri », p. 166.

Escribes solicitándome de entre los libros impresos mi Herodiano. Pues con razón llamo mío al que obsequié, por así decir, con la latinidad. Me pides entonces que te devuelva de una vez tu propio códice con enmiendas de nuestra propia mano (que aquellos lo desearon, afirmas). Te lo devuelvo, pero, a decir verdad, más leve que severamente corregido. Y así para descubrir que las erratas del nuestro superan las del copista... A esto se añade que las tareas de traducción las sobrellevé con un ligero esfuerzo, como es natural en quien las había compuesto en pocos días andando de acá para allá. [...] Una sola cosa quiero ahora reclamarte, que te preocupes de las restantes correcciones con el empeño puesto en las mías, por que desmereciesen lo menos posible del original las erratas que luego aparecerán impresas; y que de ninguna manera se omitan las anotaciones que dispuse en los márgenes.

Cuando bastantes años después de la príncipe vuelve a editarse sola la *Miscellaneorum Centuria Vna* (Basilea, 1522, BSB Philol-217), la carta al lector no deja de destacar la *summa eruditio cum summa eloquentia* de Poliziano, un elocuente conocimiento apto no solo para el humilde gramático que lo reclame propio, sino incluso para profesionales de mayor prestigio o influencia social, *sed iureconsultis etiam atque philosophis neitiquam aspernanda*. Es así que estos amplísimos saberes (*quam omnivaga in tantillo libello doctrina*) se han estrechado para su conveniente divulgación en formato manual (en 8° como libro de bolsillo), pero sin adelgazar sus contenidos, colmado (esa rareza arcaizante plautina tan del gusto del Ambrogini: *auctarium*) de enmiendas, anotaciones, índices y traducciones de los textos griegos antepuestas para que el lector lego, poco cultivado, no se tome ni menos adore los sueños de otros como pensamiento del autor (ed. Basilea, 1522, fol. a1v):

*Haec igitur quo studiosis expeditius ad manum essent possintque citra molestiam ab inambulentibus, vel in sinu vel manu gestari, in enchiridium arctavimus, non leviter profecto, quod lector ipse deprehendet, et emendata et annotata... veluti auctarium praefiximus, ne videlicet lector parum attentus, nostra aut alterius somnia pro autoris ipsius monumentis reciperet, ac veluti adoraret.*

Por consiguiente, para que los estudiosos usen más cómodamente este libro y no les moleste en el regazo o en la mano andando de un lado a otro, lo hemos apretado en un formato manual, pero sin duda no aligerado, porque el propio lector pueda cogerlo con sus manos, y las enmiendas y anotaciones... a modo de sobornal las dispuse al principio, para que en especial el lector poco atento no interprete ni aun adore nuestros sueños o los de otro como testimonios del propio autor.

Son términos fuertes esos *somnia* y *adorare* con los que se designa la propensión del lector a trascender la concienzuda técnica de interpretación textual y ponerla al servicio de los ideales renovadores del humanismo alentados desde el mundo editorial, sin que tal afirmación suponga desconocer que Poliziano tenía, en palabras de F. Rico «un largo público preparado para valorar (en todos los sentidos) ese saber especializadísimo, y había unos géneros literarios adecuados para comunicarlo»<sup>7</sup>. Propósitos polémicos los tiene, pero no hasta el punto de querer incidir en la realidad apurando a fondo los temas indagados.

En la segunda centuria al dirimir la errónea disputa escolástica en torno a *synderesis* y *conscientia* (*Misc.* II, 7, ed. Branca-Pastore, 14 y 16), concluye que el término no es griego y resulta de una mala lectura de «*συνείδησις*, latine autem *conscientia*» en el comentario de san Jerónimo a Ezequiel, que Poliziano interpreta como 'aliento del alma equivaliendo a conciencia': *spiritus hominis, qui scilicet in ipso est animamque adiuvat. Spiritum autem esse eundem*

<sup>7</sup> F. Rico, *El sueño*, p. 95 y 94.+6

*dico qui et ratio vocatur... hunc autem spiritum adiutorem sic pro 'conscientia' divus Hieronymus accepit.*  
Y ahí se planta nuestro humanista, sin rebasar las *litteras*, sin discutir *de doctrina*:

*Nam de doctrina ipsa minime equidem laboro. Liceat ingeniosis hominibus de ea ipsa pro arbitrio decernere: ius ipsum graecae vocis a barbarie vindicandae nobis concedant alii, quoniam ipsi nunquam politiores litteras maximeque graecas attigerunt.*

Efectivamente, no me ocupo lo más mínimo de la doctrina en sí. Discútanla a su arbitrio los interesados mientras a mí me concedan el derecho a vindicar de la barbarie una voz griega, puesto que ellos nunca han saludado las buenas letras, especialmente las griegas<sup>8</sup>.

En este sentido y por « el énfasis reciente en el Poliziano filólogo » se piensa, y a veces se acierta, en los *Miscellanea* como la obra más determinante en la confección de otras obras de erudición humanística (baste citar las referenciadas en Grafton 1983 y Laurens 1995 y Rico 2002): a los *Commentarii linguae graecae* y *De asse* de G. Budé, los *Adagia* de Erasmo, quisiera añadir la *Tertia quinquagena* de A. de Nebrija (1507 y 1516). La argumentada invitación del Profesor Rico a no tomar la parte de « pura filología clásica » peculiar de Poliziano por toda « la historia del humanismo, en su decisivo papel de aliento de la cultura y elemento de transformación de la realidad », me ha llevado a poner en cuarentena bastantes de las citas de Poliziano reconocidas por Nebrija tanto en el *Lexicon iuris civilis* (1506) como en su enciclopedia bíblica *Tertia quinquagena*, y a prestar más atención al comentarista que hizo de las digresiones *in Propertium* (1487), *in Suetonium* (1493) o *in Asinum Aureum* (1500) una *humanistische Existenz*; me refiero al boloñés Filippo Beroaldo il Vecchio (1453-1505). Curiosamente el *Suetonius cum commentariis* (quizá le edición lyonesa de 1548), y no precisamente los *Miscellanea* de Poliziano, está como filigrana de numerosos capítulos de los *Essais* de Michel de Montaigne: un comentario sistemático, que sin embargo es leído como enciclopedia de consulta, selectivamente, desde los ladillos marginales o desde los índices, buscando el concepto, el personaje o el lugar de interés para su lector. La influencia del comentario a Suetonio descansa en su lectura azarosa, no sistemática por más que se trate de un comentario de texto, apoyada en los índices y tablas alienta la lectura desordenada (como la miscelánea sin criterio de orden secuencial), dejándose sorprender por la deconstrucción de una costumbre, un concepto, la identidad de un objeto o animal insólitos. Aparecen desperdigados con cierta frecuencia los intertextos del *Suetonius cum commentariis Ph. Beroaldi*, y parece que a partir de la edición Lyonesa de 1548: por ejemplo en *Ess.* I, 26 (educación de los hijos: escritura autorreflexiva y el símil del tonel de las Danaides); III, 5 (versos de Virgilio); III,8 (arte de conversar). Aunque para la ocasión vamos a cotejar los modos de citación a cuenta de II, 26 (de los pulgares)<sup>9</sup>.

A partir del mismo diseño editorial, del uso de elementos paratextuales y distintivos tipográficos podemos inferir los motivos que expliquen por qué influyó más Beroaldo – no tanto el de *Annotationes* cuanto su *Suetonius cum commentariis* (Bolonia 1493, Venezia 1496,

<sup>8</sup> F. Rico, *El sueño*, p. 93 y p. 214 para las citas del mismo que siguen. Este y otros problemas de terminología comenta P.O. Kristeller, « Angelo Poliziano, *Miscellaneorum Centuria secunda* », en *Poliziano nel suo tempo*, p. 9-10.

<sup>9</sup> Al comienzo del capítulo (p. 315): « Así yo, mejor que nadie, veo que lo que aquí escribo no son sino divagaciones-desvaríos de alguien que apenas ha probado, siendo niño, la primera corteza de las ciencias... No he entablado relación con ningún libro sólido, si no es con Plutarco y Séneca, donde meto el cazo como las Danaides, llenando y vaciando sin cesar [où je puise comme les Danaïdes, remplissant et versant sans cesse]. Algo de ello se adhiere a este papel; a mí, poco menos que nada. Lo mío es más bien la historia, o la poesía, a la que amo con especial predilección ». Léase la recurrencia a este comentario en las notas de la reciente traducción al español de J. Bayod, M. de Montaigne, *Los ensayos (según la edición de 1595 de Maire de Gournay)*, Barcelona, 2007.

1506, 1510)– que Poliziano. Desde un punto de vista teórico y metodológico, el Poliziano filólogo, distinto del de la prosa dúctil y comunicativa de epístolas, resulta demasiado complejo en sus explicaciones, muy técnico y proclive al empleo de rarezas léxicas. La prosa persigue desentrañar términos y enigmas textuales antes que razonar desde la experiencia un signo incierto, caso del *camelopardalis*, con el siguiente título *Quibus verbis Horatius Camelopardalim significaverit, quaeque sit eius animantis facies quibusque etiam nominibus censeatur et quo primum tempore visa in Italia. Cap. III* (ed. Basilea, 1522, fols. 7v-8r):

*Horatius in Epistola ad Augustum « Diversum –inquit– confusa genus panthera chamelo ». Nos olim iam publica praelectione dictavimus videri eum de camelopardali, quae vulgo ‘Girafa’ dicitur, sentire. Quam enim vocamus pantheram, graeci pardalin. Et hanc a rege dein ipso Aegypti, qui Sultanus vocatur, inter munera alia dono missam Laurentio Medici vidimus, non tam meo quam ingeniorum omnium virtutumque patrono. Tantum mirati sumus habere ipsam cornicula, quanquam mas erat, quoniam de his nihil hactenus in veteribus memoriis legebamus. Caeterum graecus Heliodorus non dilutae scriptor autoritatis...*

Horacio en la Epístola a Augusto: « Diferente esa especie de pantera fundida en camello ». Hace ya tiempo durante una pública lección inaugural declarábamos que Horacio parecía estar pensando en el ‘camellopardo’, vulgarmente llamado ‘Jirafa’. Pues a la que denominamos ‘pantera’ los griegos llaman ‘pardal’. Y a su vez la hemos podido ver entre otros regalos enviados por el mismo rey de Egipto, que llaman ‘Sultán’, a Lorenzo de’ Medici, protector mío y de todos los ingenios y virtudes. Mucho admiramos que tuviera cuernos, aunque fuera macho, porque nada habíamos leído al respecto entre los testimonios de los antiguos. Además, el griego Heliodoro, escritor de no escasa autoridad...

Pese a los paratextos que facilitan la búsqueda rápida y visible (división en capítulos con título y numeración propias), en el interior desenvuelve las fuentes con más concisión que digresión. El conocimiento lingüístico por vía de la experiencia (*sentire, vidimus*) parece supeditado a los fines laudatorios y al esplendor oriental de Lorenzo, junto al que no duda en sacar de procesión su ingenio y virtud singulares como protegido. No hace partícipes a sus lectores de una verdadera implicación subjetiva y experiencial de lo inusitado o extraordinario de haber visto una jirafa en su propia época, porque lo que le interesa es vincular propagandísticamente la Florencia contemporánea de Lorenzo el Magnífico con la Roma triunfal de Augusto y Julio César. La visión y la admiración son muy distintas de las beroaldinas, gustosas como las de Nebrija por hacer partícipes a sus lectores de la ‘verdad de descubrimiento’ y entusiasmo por resolver la incertidumbre del signo. Por el contrario, la sorpresa admirativa le viene a Poliziano no tanto de la visión presente cuanto de la lectura de los textos antiguos (*tantum mirati sumus*).

Asimismo, me importan de los comentarios y misceláneas humanísticas aquellos elementos estilísticos o lingüísticos (marcadores discursivos), que transforman la glosa en digresión y la digresión en ensayo: el discurso misceláneo, heredero del excursus del comentario sistemático, estaría en el origen de las piezas ensayísticas: en su agrupación heterogénea, en la variedad y disparidad de los temas yuxtapuestos. La pregnancia narrativa de las citas ensambladas en la exégesis textual humanística nos permite arrimar estas enciclopedias, por su ponderada mezcla de erudición y estilo, a la literatura de pleno derecho, y anticipar en ellas las estrategias discursivas que confieren literariedad al moderno ensayo inaugurado en 1580 por el Señor de la Montaña y pocos años después por Francis Bacon.

LOS DEDOS DE LA MANO Y PULGARES DE APROBACIÓN Y CONDENA: PRAGMÁTICA DEL CONOCIMIENTO

*Los dedos de la mano*

Si en la gestualización con manos y dedos concentra el ser humano la casi totalidad de su lenguaje corporal, no parecerá extraño que en su historia le haya dedicado si quiera un mínimo de atención reflexiva, y que de su lectura puedan obtenerse informaciones de calado sobre la evolución de sus costumbres y creencias. Nos son bien conocidas las pormenorizadas indicaciones con que Quintiliano instruye al orador en la fase de la *actio*, y dentro de ella en la *pronuntiatio*, sobre el conveniente movimiento de las manos y uso de los dedos (*Inst. orat.* 11, 3, 92sqq). Con la libertad inventiva que le concede la paronomasia, Isidoro de Sevilla enumera en el *De homine et portentis* (*Etym.* 11, 1, 70-71) los nombres y usos de manos y dedos, conjugando étimo y decoro para los denominados:

Digiti nuncupati vel quia decem sunt, vel quia decenter iuncti existunt. Nam habent in se et numerum perfectum et ordinem decentissimum. Primus pollex vocatus, eo quod inter ceteros polleat virtute et potestate. Secundus index et salutaris seu demonstratorius, quia eo fere salutamus vel ostendimus. Tertius impudicus, quod plerumque per eum probri insectatio exprimitur. Quartus anularis, eo quod in ipso anulus geritur. Idem et medicinalis, quod eo trita collyria a medicis colliguntur. Quintus auricularis, pro eo quod eo aurem scalpimus.

Se llaman ‘dedos’, porque son ‘diez’ o porque se encuentran ‘decentemente’ unidos. Así es, poseen un número perfecto y un orden decentísimo. El primero se llama ‘pulgar’, porque puede sobre los demás en vigor y poderío. El segundo ‘índice’, también ‘saludador’ o ‘señalador’, porque con éste saludamos o señalamos. El tercero ‘impúdico’, porque las más de las veces se expresa con éste una acción injuriosa. El cuarto ‘anular’, porque en él se lleva el anillo. También a este mismo se le llama ‘medicinal’, porque con él los médicos ligan los ungüentos. El quinto ‘auricular’, por aquello de que con él nos rascamos la oreja.

La adecuación paronomásica moralizadora define a los dedos en general y solo al primer y poderoso pulgar (*pollex-polleat-potestate*). Los restantes nombres del índice, anular y auricular se acomodan estrictamente a su funciones de indicador, por llevar el anillo y uso médico y para escarbar el oído. La partícula *nam* permite la transición de la enunciación principal a las definiciones particulares, a las que no deja de amparar bajo su función explicativa o narrativa<sup>10</sup>.

Siglos más tarde a Niccolò Perotti le saben a poco estas paronomasias para definir la *virtus* simbólica del pulgar en sus *Cornucopiae* (1489), renovada enciclopedia que busca actualizar y difundir los saberes antiguos de acuerdo a las exigencias del humanismo. El intertexto isidoriano no es tanto dependencia directa de él, cuanto coincidencia corroborada por la fuente antigua de Macrobio. Sus datos siguen insistiendo y amplificando el significado de ‘poder’ del pulgar, pero ahora refrendado en la etimología de sus derivados latinos y en el equivalente griego, que lo denomina una segunda mano; completa la definición con los nombres de los restantes dedos. Todas estas noticias Perotti las ha compilado de sus lecturas de lexicógrafos y anticuarios romanos:

<sup>10</sup> Con una orientación funcionalista y pragmática ahora disponemos de la *Sintaxis del latín clásico*, coord. J.M. Baños Baños, Madrid, 2009; para partículas y conectores, véanse p. 369-374.



[PEROT. *Corn.* 1, 3, 327] *Primus vero in manu digitus 'pollex' vocatur, quod caeteris potentior sit. Pollere enim posse est, unde pollentia potentia et aequipolleo pro aequivaleo. Graeci αντιχειρα nominant, quasi pro manu, quod non minus in officio sit quam manus et quasi manus altera videatur [Macr. Sat. 7, 13, 14]. Alio nomine appellatur 'Hallus' απο του αλλομαι 'salto', quod constricta manu proximum digitum solus scandat [Paul. ex Fest. p. 7]. A pollice pollicaris deducitur. Phynius [Nat. 13, 128] « crassitudine pollicari ». Pollici vicinus 'index' sive 'salutarius' vocatur quod eo res quas volumus ostendimus [Isid. Etym. 11, 1, 70]. Qui autem inter minimum et medium est 'medicinalis' sive a gestione anulli 'anularis', quod nervus quidam de corde natus ad eum digitum in manu sinistra derivatur et desinit implicitus caeteris eiusdem digiti nervis [Macr. Sat. 7, 13, 7-8; Isid. Etym. 11, 1, 71]. Postremus, quod omnium parvissimus sit, 'minimus vel auricularis', quod eo ad mundandas aures uti solemus<sup>11</sup>.*

Cierto es que el primer dedo de la mano se llama 'pulgar', porque puede más que los restantes. En efecto, 'pollere' es 'posse-poder', de donde 'pollentia-potentia' y 'equipolente' por 'equivalente'. Los griegos dicen 'antíxeir', como si hiciera las veces de la mano, porque su función no es menor a la de la mano y resulta ser como una segunda mano. Con otro nombre es denominado 'hallo-dedo gordo' del griego 'hallomai', 'yo salto', porque con la mano apretada es el solo dedo que asciende sobre el dedo más cercano. De 'pollex' deriva 'pollicaris'. Plinio: « del grosor de un pulgar ». Vecino del pulgar está el llamado 'índice o saludador', porque con éste indicamos lo que queremos. Pero peculiar es el dedo entre el pequeño y el mediano, el 'medicinal' o, por llevar el anillo, 'anular', porque el nervio que nace del corazón deriva hasta ese dedo en la mano izquierda y subyace en los demás nervios de ese mismo dedo. El último, porque es el más pequeño de todos, 'meñique o auricular', porque de ése nos servimos para limpiarnos las orejas.

En este artículo enciclopédico tal estructuración del saber sobre los dedos y sus gestos no solo está para ser descodificada informativamente, también, y por tratarse de un acto comunicativo, puede ser enriquecida pragmáticamente e inferir desde la lengua especificidades y diferencias de estilo entre los humanistas en su doble condición de eruditos y escritores, de narradores que explican y construyen textos<sup>12</sup>.

Con los mimbres de la pragmática, pues, leamos este breve relato erudito de Perotti. Desde la apertura, sus dos primeras unidades determinan orden y énfasis en lo que va a explicarnos en la sencilla disposición sintáctica del comentario. Se trata del adjetivo ordinal *primus*, que nos anticipa la serie ordenada de los cinco dedos de la mano (*vicinus, inter, postremus*), y del marcador *vero* ('sin duda'), que distingue la primacía narrativa del pulgar sobre los otros cuatro en gradación decreciente, índice, medio, medicinal y meñique. Su monótona hipotaxis se limita y cohesiona en las repetidas razones significativas que introduce la conjunción *quod*, por cuya causalidad en modo subjuntivo su hablante la juzga

<sup>11</sup> Cito por la edición colectiva de Niccolò Perotti *Cornu copiae seu linguae Latinae commentarii*, éd. J.-L. Charlet et alii, Sassoferrato, 1989-2001.

<sup>12</sup> Sobre los beneficios interpretativos que concede el estudio pragmático de la gramática, y en particular de las unidades conocidas como marcadores textuales –en los términos de la Lingüística del Texto–, o partículas discursivas, se viene pronunciando la lingüística contemporánea desde los años setenta del siglo pasado, y desde finales de los 90 cuenta ya con una abundante bibliografía en español. Estas unidades (adverbios, conjunciones, sintagmas, etc.) reúnen a no dudarlo toda la significación subjetiva y el plus de información constitutivas de cualquier discurso. Son precisamente estas partículas y su estudio pragmático lo que nos lleva a analizar el texto de las misceláneas humanísticas en su dimensión narrativa y no de simple ensamblado de citas, claro embrión del ensayismo moderno, ya que hasta la fecha solo nos hemos acercado a estas enciclopedias del saber buscando la renovación erudita y el rigor empleado en transmitir los conocimientos de la Antigüedad. Léase el trabajo de M.A. Martín Zorraquino-J. Portolés, "Los marcadores del discurso", en I. Bosque-V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva del español*, vol. 3, Madrid, Espasa, cap. 63, p. 4057-4082, junto a la muy útil síntesis de M. Martí Sánchez, *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*, Madrid, Arco (Cuadernos de DIDÁCTICA del español/LE), 2008.

probable o quiere distanciarse de la información transmitida. Otro medio de atenuación lo encontramos en el adverbio comparativo *quasi*. La elemental pedagogía de su estructuración es visible en la enumeración de las glosas etimológicas (*vocatur, appellatur, unde, a, a, deducitur*), así como en las duplicidades (léxicas: *quasi-pro-vel-sive*; comparativa de igualdad: *non minus...quam*) y en la referencia retrospectiva cohesionadora de los anafóricos (*caeteris, alio, eo, qui, eum, eiusdem, eo*). La mención de autoridades se limita a especificar el equivalente griego, aunque indeterminado en ese *Graeci nominant*, y al modismo explícito de Plinio. Otras autoridades básicamente lexicográficas permanecen implícitas, que son Macrobio (*Sat.* 7, 13, 14 y 7-8), Festo (7 y 102) e Isidoro de Sevilla.

En suma, un estilo enumerativo donde los marcadores discursivos *vero-enim-autem* enfatizan el rango en la serie dactilar (*vero*), la evidencia significativa (*enim*), o bien se delimita la particularidad fisiológica del medicinal-anular (*autem*). El uso de *autem* para la glosa médica, con una inversión de la denominación isidoriana anular-medicinal, es indicio pragmático de la ausencia de dudas y del compromiso mostrado por el humanista con la verdad física contenida en la subordinada de *quod*, ahora en modo indicativo: el marcador *autem* señala una discontinuidad temática hacia los contenidos racionales de la subordinada causal, de cuya certidumbre participa su hablante y le distancia de las dudosas etimologías isidorianas.

Poliziano dedicará un capítulo de su miscelánea a glosar el sentido del *digitus medicus* (*Misc.* 1, 62), si bien con una elegancia enarrativa y una riqueza de intertextos y matices interpretativos, que más adelante podremos leer en el específico de los pulgares de favor y condena (*Misc.* 1, 42). Nos da cuenta de qué cosa son los « testículos de carnero » y qué sea el « dedo médico » en un pasaje de la *Retórica a Herenio* (3, 20), entonces atribuida a Cicerón, tratando del artificio retórico y evocador de la imagen para facilitar la memorización del caso. El estilo de esta miniatura ensayística difiere radicalmente del de Perotti, por el uso de título y de su enunciación mediante una estructura bimembre de *qui* interrogativo en asíndeton, y disponiendo en quiasmo (adj-sust-sust-adj) los constituyentes de los respectivos sintagmas nominales: *Qui sint arietini testiculī, qui digitus medicus apud Tullium*.

El texto alterna muy vivazmente las citas de las autoridades con las paráfrasis y juicios del humanista hasta resolver el sentido de la expresión *medico testiculos arietinos tenentem* (« colgando del dedo médico las bolsas de los testículo de carnero »), proposición que está para recordar a los testigos de la acusación, como la copa al muerto envenenado y la tablilla la herencia en litigio. La representación de las citas de autoridad siempre es literal y en estilo directo, enmarcada por esos verba dicendi parentéticos como comillas, y funcionalmente con esa erudición mencionada el hablante-narrador-locutor se considera comprometido con la verdad de la proposición, de la verdad mencionada. Para su enunciación en estilo directo injerta Poliziano acotaciones parentéticas en tercera persona, que hacen las veces de comillas o verbo introductorio (*inquit, sic ait* juntos o por separado, *sic scribit*). El artículo aparenta estar plagado de autoridades desde su mismo arranque, como si el humanista careciera de voz propia, pero leído detenidamente las vemos todas ellas intervenidas por un amplio surtido de marcadores estructuradores de información (*autem*) o interactivos (*etiam, enim, vero*), de reformuladores explicativos (*hoc est*), de acotaciones parentéticas en primera persona (*ut arbitror, credo*), hasta completos enunciados asertivos, proporcionando al destinatario un comentario crítico que aumente su conocimiento<sup>13</sup>. Así, la inicial cita de autor necesaria para conocer el contexto de la expresión enigmática (*Cicero ad Herennium*

<sup>13</sup> Véase J.M. Baños Baños, *Sintaxis*, p. 75.

libro tertio de memoriae artificio tractans, ita imaginem quandam instruit « *Et reum—inquit—...medico testiculos arietinos tenentem* »), nuestro humanista la acompaña de las dudas interpretativas de algunos gramáticos cuando leen tal expresión (*Quo loco video haesitare litteratores quospiam, etiam haud extremae sortis, quid sit quod legimus « medico testiculos arietinos tenentem* »), expresando con inmediata claridad su personal interpretación (*'medicus' autem, hoc est—ut arbitror—minimo proximus*). Y a partir de este momento empieza la morosa declaración del sentido en otros autores antiguos acompañados de sus antiguos comentaristas, Horacio leído en compañía de Porfirión (*Porphyrio enim super Horatianum illud ex ultimo sermone « Qui siquid forte lateret / indice monstraret digito », sic ait « Hoc ideo, quia...et sunt haec nomina: pollex, index, famosus, medicus, minimus* »). Esto se amplía con las denominaciones griegas de los dedos (*Quidam vero e Graecis—credo—iunioribus nomina digitorum Ρωμαιστι sic esse scribit αντιχειρ, δεικτικος, ιατρος, δακτυλιωτης, ωπιτης*), seguidas de sus equivalentes latinas, y de cuyo cotejo el humanista infiere equidistante, que la denominación de 'médico' deriva del llamado 'medio' o 'famoso', no del que él considera próximo al meñique (*ut si dicas pollex, index, medicus, anularis, auricularis, quod equidem nec affirmo, nec refello. Tantum notandum 'medicum' ab eo dictum, qui sit medius aut famosus, non qui minimo proximus. Apud ipsos autem leguntur haec nomina...*).

Le siguen nuevas denominaciones griegas, algunas coincidentes, otras no (αντιχειρ, λιχανος, σφαλεκος, επιβατης, μυωψ), para continuar con el segundo elemento necesitado de aclaración (*De testiculis autem arietinis legis in vocabulo 'scortes' in Festi compendio sic « Scortes, idest pelles testium arietinorum, ab eisdem pellibus dicti ». Tantum apud Festum. Sed enim Pedianus sportas, sportullas, sportellas nummum esse ait receptacula et saceos, sacculos, facellos et crumenas et velleas et scortear et manticas et marsyppia*): lexicógrafo antiguo secundado por Pediano, el comentarista antiguo de Cicerón, ambos enumerando la amplia gama de términos casi homónimos para 'bolsa', y con toda esta panoplia de datos poder concluir una interpretación que ahora se juzga definitiva por atestiguada, pues en su misma enunciación intervienen términos autorizados (*Ut nihil sit dubium, quin e digito eo qui sit minimo proximus, suspensas haberi velit 'scortear', hoc est e testibus arietinis pelliceas 'crumenas': « De modo que no hay duda alguna de que de ese dedo cercano al pequeño querrá tener colgadas las bolsas de cuero, esto es la bolsa o morral de piel de testículo de carnero »*)<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> En Nebrija no hay constancia de las implicaciones vitales del gesto aprobatorio o condenatorio, quien solo nombra los cinco dedos explicando su disposición en el modo de contar de los antiguos, sugerido por un pasaje de *Proverbios* (3, 16) sobre la longevidad en la diestra y en la siniestra las riquezas y honores: me refiero a su *Relectio de numeris* (c. 1513), a la *Digitorum supputatio* (*Annotationes quinque*, 1513) y a la voz *Dextera* (*Tertia Quinquagena* 15, 1516). Pero no encontramos documentado en ninguno de estos tratados su relato sobre los signos de condena y favor del pulgar. Llevado de su afán humanista por aportar novedades y originalidad de método y conocimientos, a Nebrija solo le importan los dedos y sus movimientos como representaciones del valor para el cálculo numérico. Así, en *Nebr. Tert. quinq.* 15, [Logroño: Brocar, 1506], fol. b1v: *Qui per digitos computandi modus, cum apud autores frequens sit neque adhuc ars ipsa vulgata est, pauca nobis ex Isidoro atque Beda mutuanda sunt atque graphice demonstrandum qua digitorum figura apud maiores nostros numeri designabantur*. Para su deseo de individualidad investigadora, véase *Nebr. De numeris* [Logroño: Brocar, c. 1513], fol. A7r: *...Quingenta per 'd', quia in alphabeto nostro post 'c' statim sequitur. Consuetudo iam apud eruditos mathematicos praesertim obtinuit, ut non per litteras vocum designatrices, sed per figuras quasdam superioribus linguis incognitas numeros designarent. Unde tamen characteres illi ad nos venerint, ego quod sciam primus omnium monstravi* [introduce Nebrija una 'puntuación' que no disminuye la verdad de lo anterior: « De dónde, no obstante, nos hayan llegado tales caracteres, lo que sé lo mostré el primero de todos »], *cum in rem ipsam non ratione aliqua duce, non investigationis diligentia se forte fortuna incidissem* [como quiera que por azares de la fortuna había llegado a tratar este tema no guiado por método alguno conductor, no por afán investigador]. *Nam cum ex ratione ab antiquis tradita numeros per utriusque manus digitos digitorumque articulos ac nodos disponerem, nescio quis deus mihi aliud agenti oculos aperuit, ut viderem quod ante me alius viderat nemo* [Como, en efecto, siguiera el método heredado de los antiguos y dispusiera la numeración con los dedos de ambas manos y los artejos y nudillos de los dedos, no sé qué dios me abrió los ojos para hacer algo distinto y ver lo que antes de mí nadie había visto]. *Cum enim manus sinistrae indicem mediae pollicis*

*Pulgares de aprobación y condena*

Aclaremos de principio el correcto significado de las expresiones latinas y sus correspondientes gestos para el favor o la condena mediante el pulgar. La expresión *verso pollice* o *converso pollice* no significa « vuelto el pulgar (hacia abajo) », como hoy vulgarmente imaginamos por influencia de los espectáculos gladiatorios vistos en las películas de peplum americanas<sup>15</sup>, sino que el pulgar se muestra ‘extendido’ bien horizontalmente, y reproduciendo entonces la misma posición del gladiador tendido en la arena esperando la muerte por espada, o bien « vuelto hacia arriba, estirado », en señal de espada desenvainada lista para dar muerte, y en oposición a la muestra de favor: *premere pollicem*, que significa « apretar el pulgar cerrando el puño », en señal de espada envainada, como con más precisión explica Plinio (*Nat.* 28, 25): *Pollices, cum faveamus, premere etiam proverbio iubemur* (« De querer mostrar nuestra aprobación, hasta se nos exige proverbialmente apretar los pulgares »).

Poliziano es el primero de los humanistas cuatrocentistas en dedicarle atención al signo de los pulgares. A diferencia de las *Annotationes centum* de Beroaldo (Bologna, 1488), quien con los únicos paratextos de la carta dedicatoria, firmas y registro final de éstas “a-h”, yuxtapone los *loci critici* solo distinguidos con sangría negativa de primera línea y aumento del interlineado, sin cabeceras ni epígrafes, sin capitulación ni orden alfabético, sin marcas de llamada o ladillos en márgenes. Poliziano, además de la dedicatoria, estructura y delimita cada artículo de su miscelánea con título y capitulación, pero sin orden alfabético que para eso su contenido es misceláneo (ed. Basilea, 1522, fol. 55):

[POLIT. Misc. 1, 42] *Pollices in favendo premi, sicut in denegando favorem verti solitos, ex eoque sententiae Horatii, Iuvenalis et Prudentii declaratae. CAP.XLII.*

*Horatii in primo Epistolarum libro [1, 18, 65-66]: « consentire suis studiis qui crediderit te / fautor utroque tuum laudabit pollice ludum ». « Utroque-inquit-pollice Porphyrión, hoc est utraque manu, ut sit tropus synecdoche a parte totum ».*

*Sed ne quem forte veteris scriptoris autoritas infatuat, ei quoque aurem leviter pervellemus. Scriptum est igitur apud Plinium libro Naturalis historiae octavo et vigesimo in haec verba [28, 25]: « Pollices, cum faveamus, premere etiam proverbio iubemur ». Ex quo Iuvenalis peritissime illud [3, 36-38]: « et verso pollice vulgi / quemlibet occidunt populariter / ceu si verso pollice tollatur favor ». Denique etiam Prudentius in heroico Adversus Symmachum [2, 1097-1099], ita contra Vestales, quae muneri gladiatorio intererant, declamavit: « et quoties victor ferrum iugulo inserit illa / delicias ait esse suas pectusque iacentis / virgo modesta iubet converso pollice rumpi ». Nam ut favere, qui pollicem premerent-ita puto-, qui verterent denegare gladiatoribus favorem credebantur.*

‘Pulgares’ apretados en señal de aprobación, como de negación del favor se muestran extendidos, a partir de los pensamientos declarados de Horacio, Juvenal y Prudencio. Cap. XLII. Horacio en su primer libro de Epístolas: « Quien crea que así te acomodas a sus aficiones, entusiasmado elogiará tu juego con ambos pulgares ». « Con ambos pulgares—dice Porfirión—es decir con una y otra mano, sucediendo el tropo de la sinécdoque de parte por el todo ». Ahora bien, a fin de que no se dé la casualidad de que el escritor antiguo se envanezca

*vertebrae inflecterem, quo in loco decem exprimuntur, subito se oculis obtulerunt duae illae figurae per quas decem designantur, hoc est per pollicem extentum iota, per indicem circumactum sifra. Potuit hoc videri casu factum, si non et aliae figurae ad suos numeros consequerentur. Qua de re est a nobis observatio quaedam tradita in illud Salomonis proverbiorum capite III: « Longitudo dierum in dextera illius ». Libuit mihi in duabus his pagellis quae supersunt... ».*

<sup>15</sup> Parece que el origen del error estaría en el cuadro *Pollice verso* de Jean-Léon Gérôme (1872) y que luego sería el cine norteamericano, desde *Los diez mandamientos* (Cecil B. DeMille, 1956) y *Ben-Hur* (William Wyler, 1959) hasta *Gladiator* (Ridley Scott, 2000), el responsable de su propagación global.

de autoridad, démosle a éste también un leve tirón de orejas. A tal propósito, están escritas en Plinio, en su libro vigésimo octavo de la Historia natural, estas palabras: « De querer mostrar nuestra aprobación, hasta se nos exige proverbialmente apretar los pulgares ». Al respecto, lo expresó Juvenal de modo inmejorable: « con el pulgar extendido del público matan a quien sea con tal de ganar popularidad, como si este pulgar extendido negase su aprobación ». Y para colmo Prudencio, en su poema épico Contra Símmaco, tronó de este modo contra aquellas Vestales que intervenían activamente en el espectáculo gladiatorio: « cada vez que el vencedor clava su espada en el cuello, esta dice que es su favorito y reventar el pecho del caído ordena con su pulgar extendido esta recatada doncella ». Pues estos para mostrar aprobación cerrando el puño—así lo pienso—apretaban el pulgar; se creía que quienes lo extendían negaban su favor a los gladiadores.

En la apertura, un epígrafe o título de síntesis con la enunciación del tema y las autoridades que lo sustentan, dejando en segundo plano la sinécdoque para subrayar el valor proverbial del signo. Poliziano, hemos visto, suele preceder la cita en estilo directo, el ‘discurso citado’ de Genette, con el nombre del *auctor* en nominativo sujeto y la localización del pasaje en ablativo y su determinación en genitivo: una completa predicación con verbo introductor elidido que funciona pragmáticamente como tópico, pero cuya autoridad sin embargo el narrador socavará acto seguido (*Sed ne quem forte veteris scriptoris autoritas infatuet, ei quoque aurem leviter pervellemus*): el uso de *sed* no es meramente adversativo, sino que identifica la contraargumentación del comentarista. De este modo, muestra el sometimiento de los datos a su escrutinio crítico. Esta y las siguientes intervenciones con sus autores y menciones literales resultan enmarcadas por el discurso del narrador-locutor (*Scriptum est igitur apud Plinium...in haec verba...Ex quo Iuvenalis peritissime illud...Denique etiam Prudentius...declamavit*): *igitur* marca la novedad y la principalidad retórica de la idea de escritura temporalizada en primer plano en el perfecto *scriptum est*. Aunque su apariencia es la de un discurso citado y reproducido miméticamente, toda esta abundante marcación discursiva, citas intervenidas (*peritissime*) y verbos narrativizadores en inicio de frase terminan por trasponer y acercar el discurso citado a una *oratio quasi obliqua*, imbricando mimesis y diegesis, las palabras de personaje en el relato del narrador<sup>16</sup>.

El poeta antiguo es interpretado por su comentarista, equiparando las funciones de creación y reflexión, y de paso al autor antiguo con el humanista moderno. Porfirio interpreta una sinécdoque de parte (pulgares) por el todo (mano), punto en que Poliziano toma distancia crítica de la autoridad, que no por antigua merece aceptarse a pies juntillas: *sed ne quem forte... leviter pervellemus*.

La ordenación de los argumentos de autoridad es caracterizada en gradación mediante *denique etiam*, como presentación prominente y afectiva de Poliziano, que se involucra en la crítica de Prudencio hacia las Vestales y su presencia en los juegos gladiatorios, no mediante un verbo neutro de lengua del tipo *dixit-ait-inquit*, sino usando uno más lleno, enfático y de primer plano como el perfecto *declamavit*.

En el final, ese *nam* de explicación conclusiva es seguido de un *ut* modal-comparativo, estructura frecuente en Apuleyo para singularizar actitudes<sup>17</sup>. Es clara la estilización mediante sintaxis quiasmática con los infinitivos en los extremos (*favere, denegare*) abarcando las adjetivas de relativo centrales, demediadas por el *ita puto*, paréntesis subjetivador (del sujeto comentarista participando en su ‘estimación de la idea’ con la indeterminada pluralidad antigua de *credebantur*) que enfatiza e individualiza la posición del intérprete.

<sup>16</sup> Léase como analogía, de G. Reyes, *Polifonía textual*, p. 205.

<sup>17</sup> Véase *De Platone* 2, 13: *Nam, ut pares paribus irresolubili nexu iunguntur, ita discrepantes et inter se disiuncti sunt nec aliorum amici*.

Distintas de esta enjuta poética de la erudición narrativizada de *Miscellanea* I, 42, son las anotaciones de Poliziano a las *Vitae Caesarum* de Suetonio, donde volvemos a toparnos con marcas discursivas de énfasis y de implicación narrativa, cuando parafrasea la mentalidad romana hostil hacia los vencidos en los combates gladiatorios y manifestada « con los pulgares levantados » (*sublati pollicibus*). A nuestro propósito, solo deben importarnos esos elementos lingüísticos encadenadores (*tunc, autem, ex quo, unde, igitur, etc.*), interactivos (*enim*) y enarrativos (*sensus est, id est, Suetonius ait, Iuvenalis inquit, abunde, etc.*), que me permito subrayar solo –sin hacer diferencias entre ellos– con puntos<sup>18</sup>:

[Caes. 26,4] Gladiatores notos. *Sensus hic est: Caesar pronuntiato munere, quo maior expectatio foret, quotiens in aliquo cuiuspiam alterius munere gladiatores noti, id est celebres victoriis, dimicarent infestis spectatoribus, id est non faventibus, vi rapiendos reservandosque mandabat ut exhiberet in suo munere. Tunc autem infestus est gladiatoribus populus, cum victos iugulari contendit sublati pollicibus, ex quo illud Prudentii [Symm. 2, 1098-99] de vestale spectante gladiatorium munus: « pectusque iacentis / virgo modesta iubet converso pollice rumpi ». Unde in Claudio [34] Suetonius ait: « Quocumque gladiatorio munere vel suo vel alieno gladiatores etiam forte prolapsos iugulari iussisse ». Et Iuvenalis [3, 37-38]: « Et verso inquit pollice vulgi / quemlibet occidunt populariter ». Tunc favebat victis populus, quoniam presso pollice (id enim erat signum faventium) parceri eis et vitam condonari inebat. De hoc autem diximus abunde in Miscellaneis libro I. Declarat autem Cicero in Legibus [Mil. 92], cum ait: « Etenim inquit si in gladiatorii pugnis et infimi generis hominum condicione atque fortuna timidos et supplices et ut vivere liceat obsecrantis etiam odisse solemus, fortis et animosos et se acriter ipsos morti offerentes servari cupimus eorumque non magis miseret qui nostram misericordiam non requirunt, quam qui illam efflagitant ». Caesar igitur, si quando quenpiam celebrem gladiatorem victum spectatores iugulari iussissent, mitebat eum vi rapiendum ex harena servabatque ad opera in suo munere exhibendum<sup>19</sup>.*

<sup>18</sup> No descuida otras anotaciones, que o bien ya han sido tratadas en otro lugar (como la nota a *Caes.* 26, 4 elucidando un problema solventado en *Misc.* 1, 42 sobre los dedos pulgares), o algo más banales (como esta observación a *Caes.* 27, 2: *omnibus vero circa eum: exprimit illud graecum τοις περι αυτου*): lo más oportuno es reconocer en estas notas una “recensión” de Poliziano al comentario de Beroaldo, una actualización de sus lecturas suetonianas sobre lugares dudosos, inexactos, omisiones, etc. En 1482-83 se data su primer curso suetoniano, no ‘breve enarratio’ o simple ‘seminario’. En *Aug.* 24, 1 esta anotación sobre el sentido antropológico de los pulgares: *Pollices amputasset tangit Parthorum morem. Quoddam genus militiae erat quod dicebatur militia sacrata, cum iure iurando milites per pollices astringebantur et quaedam religio erat in pollice cum per eum iurabatur, ex ipso digito parum sanguinis {contumacius parentem} fuso. Quod Politiano non placet quod e digito sanguis educeretur.* En V. Fera, *Una ignota expositio*, p. 89, n. 2. Entre *sanguinis* y *fuso* se lee escrito con mano y tinta distintas: *contumacius parentem*, que interrumpe el sentido lógico de la apostilla, originariamente un lema de evidenciación al que la glosa (desde *fuso* en adelante) debía adaptarse en su espacio restante. Tácita oposición de Poliziano a Calderini (a quien pertenece la primera parte de la apostilla) en ese *non placet Politiano*: también un comentario puramente personal haciendo notar el desagrado de un lector que no comparte interpretación. Aunque ese ‘distanciamiento’ en tercera persona del sujeto comentarista, o indica mano de un alumno de Poliziano trasladando juicio del maestro, o el del propio narrador trasladando como *auctor* su *iudicium* frente al de otro cuya identidad está implícita (¿Calderini?, ¿Beroaldo?).

<sup>19</sup> Tomo el texto de G. Cardenal, *Il Poliziano e Svetonio. Contributo alla storia della filologia umanistica*, Firenze, Leo. S. Olschki, 1975, p. 60-61, pero leído en compañía de V. Fera, *Una ignota expositio Suetonii del Poliziano*, Messina, 1983. No se trata de un comentario –en el sentido de anotación sistemática– a Suetonio, sino apuntes en apoyo bien de sus cursos académicos de 1482-83 y 1490-91, bien de sus investigaciones filológicas. En todo caso deben ponerse en relación con el incunable de Milán 1475 conteniendo a Suetonio y los *Scriptores historiae augustae* y que Poliziano colaciona con antiguos códices suetonianos ya desde joven en 1480 y años posteriores, sobre todo la más larga serie de apuntes del 1493-94, que tienen muy presente el comentario de Beroaldo (1493). Otro lugar relacionado con *Misc.* 1, 42 (*Pollices in favendo premi...*) es: [*Cal.* 30, 3] *quum ocidi iuberentur: de hac consuetudine abundanter tractat Angelus in Miscellaneis, multique per eum ibi loci, in hunc usque diem non intellecti, optime declarantur.* Allí eran invocados y aclarados tres lugares de Hor. *Ep.* 1, 18, 65-66; *Iuv.* 3, 36 y *Prud. Symm.* 2, 1099, guiados por *Plin. Nat.* 28, 25, que se oponen a la banal exégesis de Porfirión al lugar

Lo importante de estas anotaciones es que no están vinculadas a actividad docente sino que “reflejan las inmediatas reacciones del lector estudioso empeñado en una investigación textual de mayor alcance, que conformaría su segunda Miscelánea”. Y prueba de ello son los abundantes marcadores lingüísticos de que se sirve nuestro humanista. Este es el peculiar estilo del *Suetonio* polizianesco, tan distinto del latín escrito muy elaborado, más cercano al oral, con anacolutos e insertos romances. Este latín más espontáneo y natural parece influir en el francés de idéntico estilo de Montaigne<sup>20</sup>.

Leamos ahora lo que cuenta Filippo Beroaldo en sus *Commentationes in Suetonium* (Bolonia: B. Hector, 5 abril 1493; pero cito por ed. Venecia, 1506, ÖNB 52-C-15, fol. 67v):

[BEROAL. Aug. 24] [Pollices praecidere in marg.] Pollices. *Qui militiae munus ob formidinem subterfugiebant*<sup>21</sup>, soliti erant sibi pollices praecidere, tanquam idonei amplius minime forent ad arma tractanda. Hinc apud Fortunatianum exemplum causae ‘asystatae’, quae dicitur ‘acromos’, idest sine colore tale praeponitur: decem milites tempore belli pollices sibi amputaverunt, rei sunt lesae rei publicae. Est enim manus in homine organum organorum, sicuti philosophi docent, adeo ut Anaxagoras hominem

horaciano. La *consuetudo* de que habla Poliziano es la relativa al *iussus*. En estas anotaciones y las que siguen dependo de V. Fera, *Una ignota expositio*, p. 15 y 117.

<sup>20</sup> En [Cal. 32, 2] rudibus: *rudes erant haste sine ferr[i]s, quibus primum gladiatores docebantur. Rudes haste erant sine ferris vel enses sine acie, quales sunt quibus nunc prima rudimenta artis gladiatoriae docentur. Has enim recte rudes possumus appellare vulgo ‘spadas de ingar’.* Donabantur etiam rude gladiatores emeriti et iam defessi, ut significaretur ejuntos esse militia viresque, illorum causa, exaustas atque ideo summotas, ut Oratius in I *Epistolarum* [1, 2-3]: « *expectatum satis et donatum iam rude queris, Mecenas, iterum antiquo me includere ludo* ». Para el uso crítico de otras fuentes enciclopédicas (*Cornucopia* de Perotti y *Annotaciones* de Beroaldo), con jerarquización entre intérpretes contemporáneos: [Ner. 25, 2] *lemnisci: require Festum Pompeium [Paul. ex Fest. p. 102 L], Cornucopiam et item Miscelanea Angeli, ubi loquitur «de philyra».* [Misc. 1, 72: *de philyra et lemniscatis coronis.* El humanista confirma su exégesis con numerosas fuentes, entre las cuales solo Festo. Para *Cornucopia* (ed. Charlet, 417), señala Poliziano si no la superación, la actualización bibliográfica: *veteres quondam foliis tantum palmarum scripsisse manifestum est, quae e graeca voce phylurae etiam appellantur.* En la “Coronide” de *Miscellanea* pedía Poliziano al lector que confrontara la explicación ofrecida por Perotti para *Philyra: quod sicubi locos eosdem pro re nata forte uterque [Politianus et Perotus] tractavimus (id autem incidere alicubi fuit necesse) crassior tamen inter nos quam inter Piramum Thisbenque paries. Argumentum fit interim vel illa Iuvenalis ‘Cotyto’, quae tamen apud ipsum ‘Coeytos’ est, de qua tanquam de paupere regno cum Domitio digladiatur, vel ara item Martialis frequens cornibus, vel philyra, vel si quid aliud istiusmodi quod optes cum meis manipularibus accensisque committere.* Tras la publicación de la primera Miscelánea, para *philyra* y *lemnisci* Merula reivindica la prioridad exegetica: *quid philyra, quid lemnisci, totiens ego discipulis meis exposui, ut odiosum sit eadem nunc repetere. Philyram esse tiliam Theodorus, vir extra omnem Latinorum contentionem doctissimus, in traslatione Theophrasti confirmat.* A la explicación de *philyra* en Ov. *Fast.* 5, 337 Beroaldo le había dedicado docta anotación, con conclusiones y metodología no distintas de las de Poliziano: *sciendum est philyras esse membranas tenuissimas inter corticem lignumque arboris tiliae*, citando fuentes Plin. *Nat.* 16, 65; 21, 6; 24, 3; Hor. *Carm.* 1, 38, 2; Mart. *Cap.* 2, 136. Y a esta se refiere Poliziano en sus *In adnotaciones Beroaldi* trascritas por Crinito en M, 226r-30v: *patet quaecunque aut in Fastos aut in Horatium commentatur sumpta esse de exceptitiis commentariolis nostrorum scholasticorum.* Es posible reconocer en el comentario al verso ovidiano de M (=Ms 754) 104v el más remoto antecedente de *Misc.* I, 72, que Poliziano considera plagiado por Beroaldo. Léase V. Fera, *Una ignota expositio*, p. 193 y n1.

<sup>21</sup> El verbo *subterfugere* es palabra favorita de Cicerón, sin que este detalle haga entrar en la categoría de ciceroniano a Beroaldo, porque el texto reivindica por su parte arcaísmos (*murvi*) o raros tecnicismos (*asystata*), cuya función estructuradora es evidente. El texto del rétor Fortunaciano puede leerse en el volumen de *Rhetores latini minores*, donde *asystatum* es un helenismo que significa “inestable”. Con este sentido lo atestigüamos en LACT. *Inst. div.* 3, 6, 10 y 13, hablando de un tipo de filosofía *asystaton*, es decir incoherente. Con propiedad retórica se refiere a un tipo de procesos o controversias sin constituir o sin apariencia legal (*color*), donde el acusado carece de defensa y no se le encuentra o es poco probable encontrarle ese *color* o forma externa. Así en PS. AUG. *Principia rhetorices*, 16: *Tertium, est asystati genus... cum reo nulla defensio est, et aut color in facto non invenitur aut parum probabilis color invenitur. Unde etiam Democrates praeceptor meus solitus erat dicere, eas etiam controversias, in quibus color diu quaeritur, statum non habere.*

*prudētissimū omnium animalium ideo esse crediderit, quoniam unus omnium manus obtinet. Ipsi vero pollices in manibus dominantur. Namque, ut eleganter tradit Macrobius libro Saturnalium novissimo [7, 13, 14]: « pollex nomen accepit ab eo quod pollet, qui nec in sinistra cessat nec minus quam tota manus semper in officio est. Unde apud Graecos αὐτὴν ἐξοῖ vocatur, quasi manus altera ». Legimus apud Valerium [Val. Max. 9, 2, 8] in capite de crudelitate et apud Ciceronem libro III Officiorum [3, 11, 46] Athenienses praecidisse pollices Aeginensium inventuti, ne populus qui classe valebat secum descendere posset in certamen virium maritimarum. Idem Valerius [6, 3, 3] in capite de severitate refert severam senatus animadversionem in C. Voctienum, qui sinistrae manus digitos ne bello Italico militaret absciderat.*

*Scitu dignum est et ad rem pertinens id quod tradit Amianus Marcellinus, qui scribens de Gallorum moribus sic ait [15, 12, 3]: « Nec eorum aliquando quisquam ut in Italia manus Marcium pertimescens pollicem sibi praecidit, quos ioculariter murcos appellant ». Murci autem, ut Marcellini verbum intelligas, dicuntur latino vetere vocabulo desidiosus et ignavi. Scribit Augustinus in III De civitate dei [4, 16], quod Romani deam vocaverunt « Murceam, quae faceret hominem murcidum, id est nimis desidiosum et inactuosum », sicut e contrario dicta est « dea strenua, quae hominum faciet strenuum ». Propterea ne hoc quoque praetereamus « mos fuit regibus barbarorum quotiens in societatem cohibant, applicare dexteris pollicesque inter se vincire nodoque perstringere, ubi mox sanguis in artus extremos pervenerat levi vulnuscule cruorem eliciebant atque invicem lambebant. Id foedus—ut refert Cornelius Tacitus—arcanum habebatur quasi mutuo cruore sacratum » [Ann. 12, 47, 2].*

‘Pulgares’. Quienes por miedo se evadían del servicio militar, solían amputarse los pulgares, como si fuesen así los menos aptos para el manejo de las armas: comparativa hipotética que propone la no realidad de su enunciado. De aquí deriva el ejemplo de ‘causa sin apariencia legal’, que se denomina acromos, es decir se plantea un proceso sin color de este tenor: diez soldados se amputaron en tiempo de guerra sus pulgares, reos son de traición a la patria. Es, entonces, la mano el órgano principal en el hombre, según enseñan los filósofos, hasta el punto de pensar Anaxágoras que por esa razón el hombre era el más sabio de los seres vivos, por ser el único de todos que posee mano. Y de verdad que los pulgares son los dueños de las manos. Tal como con elegancia relata Macrobio en el último libro de Saturnales: « el pulgar recibió su nombre del hecho de ser poderoso, que nunca descansa en la izquierda, ni es menos que la mano entera cuando se trata de trabajar. De ahí que entre los griegos se le llame *antikebeir*, casi como una segunda mano. Leemos en Valerio en el capítulo sobre la crueldad y en Cicerón en su libro tercero de los Deberes, que los atenienses les amputaron los pulgares a los jóvenes de Egina, para impedir que este pueblo con poderosa flota pudiese disputarles el dominio marítimo. El mismo Valerio en el capítulo que trata sobre la severidad cuenta la rigurosa animadversión del Senado hacia Cayo Vatieno, quien se había amputado los dedos de la mano izquierda para librarse de combatir durante la guerra itálica. Debe saberse y es pertinente al asunto tratado, aquello que relata Amiano Marcelino, quien al escribir del comportamiento de los galos dice así: « Nunca hubo quien como en Italia por miedo a la guerra se cortara el pulgar, a los que jocosamente llaman *murcios* (“cobardes”) ». En particular, estos *murcios*, para que entiendas la palabra de Marcelino, son llamados con viejo vocablo latino los negligentes y cobardes. Escribe Agustín en el libro cuarto Sobre la ciudad divina, que los romanos denominaban diosa « *murcia*, por hacer al hombre murcio o ‘perezoso’, es decir lleno de desidia e inacción, como contrariamente se dice ‘diosa estrenua’ por hacer al hombre estrenuo. Y sobre todo tampoco debemos olvidarnos de que « fue costumbre entre los reyes bárbaros, siempre que iban a formalizar una alianza, juntar sus diestras y entrelazar sus pulgares, apretándolos con un nudo hasta que la sangre venía al extremo de los dedos y con una leve incisión hacían brotar la sangre que mutuamente se lamían. Este pacto—según relata Cornelio Tácito— se consideraba algo misterioso, casi como consagrado por la mutua sangre derramada ».

Enfatiza como primer tópico relacionado con el valor de los pulgares el de su amputación para evitar cumplir el servicio militar, mediante doble adjetivación con el relativo y la comparativa. El narrador se sirve de esta comparativa hipotética para



comprometerse desde el presente juzgando la irrealidad de tal proposición: « como si de ese modo fueran a ser considerados los menos aptos para la milicia ». Signo de la filológica existencia de Beroaldo. A diferencia de Poliziano, Beroaldo abre y cierra el artículo con la amputación antibélica y el siguiente orden y conexión: 1) la amputación de pulgares, que sustenta por sinécdoque 2) el poder de la mano como distintivo del hombre frente a los animales y 3) el entrelazamiento de los pulgares como pacto sagrado por la sangre. Hay un manejo mayor y más complejo de las autoridades, no solo antiguas y raras como Tácito, también tardías como Amiano conjugado con el cristiano Agustín, sacando los pulgares del contexto exclusivamente clásico en que lo coloca Poliziano.

En cuanto al estilo narrativo Beroaldo participa como Poliziano de esa misma capacidad para narrativizar y apropiarse de las menciones directas hasta convertirlas en el relato del narrador humanista: anteponiendo al autor antiguo sujeto de la cita expresa, una comparativa modal con doble marcador discursivo, que le sirve al narrador para adelantar y comparar su criterio sobre la verdad de lo que nos es transmitido –*tradere: verbum dicendi*– a continuación (*Namque ut eleganter tradit Macrobius libro Saturnalium novissimo*).

Bajo este prisma deben analizarse las otras expresiones que conjugan diegesis relatora y mimesis literalista, en una bien balanceada proporción entre texto narrado y texto citado: *legimus apud Valerium et apud Ciceronem / scitu dignum est et ad rem pertinens id quod tradit Amianus Marcellinus, qui scribens de Gallorum moribus sic ait / Murci autem, ut Marcellini verbum intelligas / propterea ne hoc quoque praetereamus / ut refert Cornelius Tacitus*. Sorprende la abigarrada demarcación presentativa (*hinc, namque, unde, autem, propterea*) e interactiva (*enim, vero*) en apoyo de la implicación del comentarista.

Erasmus trata el asunto de los pulgares en sus *Adagios* (*Adagia* I, 8, 46 LB II 315E-316A) bajo el título más epigramático de todos: *Premere pollicem. Convertere pollicem*.

[ERAS. *Adag.* 1, 8, 46 ] *Premere pollicem. Convertere pollicem. Antiquitus in pollice favoris erat studiique significatio. Qui faveret pollicem premebat, qui minus faveret pollicem convertebat. Qui gestus in proverbium abierunt, ut iam premere pollicem dicatur, qui quoquo pacto faveat, convertere qui male vult.*

*Plinius lib. XXVII, cap. 2 [Nat. hist. 28, 25]: « pollices, cum faveamus, premere etiam proverbio iubemur ». Iuvenalis [3, 36-38]: « converso pollice vulgi / quemlibet occidunt populariter ». Horatius 'utroque pollice' dixit pro summo favore [Ep. 1, 18, 65-66]: « consentire suis studiis qui crediderit te, / fautor utroque tuum laudabit pollice ludum ». Porphyrión enarrat hunc ad modum: « Utroque pollice, idest utraque manu, συνεχδοχικῶς. Synecdoche a parte totum ». An qui vehementius laudat, manus iungens, iungit pollicem cum proximo. Acron hoc pacto: « utroque pollice συνεχδοχικῶς manu utraque sublataque pariter ac saepius mota. Hic enim gestus valde laudantium est ». Sane utrumque, sicut ex iis conici licet, proverbii origo fugit<sup>22</sup>.*

En la antigüedad el pulgar albergaba el sentido de la aprobación y la preferencia. Quien mostraba apoyo apretaba el pulgar, quien rechazo extendía el pulgar. Estos gestos se hicieron proverbiales, hasta el punto de ya poder decirse que aprieta el pulgar quien presta un apoyo incondicional, y lo extiende quien muestra hostilidad. Plinio en libro XXVII cap. 2: « De querer mostrar nuestra aprobación, hasta se nos exige proverbialmente apretar los pulgares ». Juvenal: « con el pulgar extendido del público matan a quien sea con tal de obtener popularidad ». Horacio dijo 'con ambos pulgares' con el sentido de total aprobación: « quien crea que así te acomodas a sus aficiones, entusiasmado elogiará tu juego con ambos pulgares ». Porfirión lo explica de este modo: « 'con ambos pulgares', es decir con ambas manos. Sinécdoque de parte por el todo ». Quizá quien elogia con mucha vehemencia, al

<sup>22</sup> Extracto texto de los *Desiderii Erasmi Roterodami Opera omnia* (Leyden 1703-06), éd. J. Leclerc.

juntar las manos une el pulgar con su parejo. Acrón, de este modo: « ‘con ambos pulgares’ sinédoque de ambas manos levantadas a la vez y movidas repetidamente. Pues es el gesto de quienes aprueban algo con auténtico entusiasmo ». Sin duda, ambos sentidos, como puede conjeturarse de estos ejemplos, están en el origen de la expresión proverbial.

Erasmus reestructura y reescribe los datos teniendo muy presente a Poliziano, no a Beroaldo. Ya nos explica desde la apertura misma y de modo lapidario el sentido del aforismo. Y la proverbialidad apoyada en la subordinada consecutiva y lógica anula la distancia entre el pasado (*antiquitus*) y el presente (*iam*): ‘antiguamente’ residía en el pulgar el sentido de la aprobación o de una preferencia, así que ‘ahora’ se dice « apretar el pulgar » para aprobar algo y « extender el pulgar » para rechazarlo. Erasmus, como antes y de modo implícito Poliziano, Beroaldo ni los nombra, es el más crítico hacia los comentaristas de Horacio (Porfirión del s. II d.C. y Acrón s. VII), decatándose por Plinio como el autor que mejor condensa el sentido de la preferencia que representan los pulgares.

El adverbio *antiquitus* en la apertura de frase y del ensayito es toda una declaración de intenciones. Erasmus prioriza e historiza la ‘antigüedad’ del gesto y dicho, comienza y termina con sendas marcas de ‘antigüedad’: en primera posición enunciativa el adverbio temporal *antiquitus*, el sustantivo *origo* en el cierre. Los enunciados iniciales (y apurando, hasta la información de los comentaristas) exponen el sentido del gesto antiguo y su actualización ‘hasta el punto de ya poder decirse’ (*ut iam*) coincidente con el tópico aforístico, sustentado en las fuentes de Plinio, Juvenal y Horacio. Dejando a éste último para el final, le es posible añadir la interpretación de sus comentaristas. Al clausurar con *sane*, el adverbio es concluyente sobre el juicio y autoridad de Erasmus en lo tocante al contenido de la predicación, distanciándose ya en el presente de los comentaristas antiguos: sin duda que a uno y otro comentarista, según puede colegirse de estos ejemplos, se les escapa el origen del aforismo. A diferencia de los otros humanistas, en Erasmus salvo ese *sane* final no existen marcas discursivas ni estructuradoras ni interactivas. Solo los nombres de las autoridades parecen suficientes para ordenar el relato. Esta característica más nominal que propiamente autorial parece reproducirse en el siguiente texto sobre los pulgares de Montaigne.

Los rasgos que la crítica ha ponderado de Michel de Montaigne los extrae del prólogo « Au lecteur » de sus *Essais* 42-43: ‘naturalidad’, ‘cotidianidad’; alterna la doctrina heredada con la experiencia personal. De él ha dicho Paul de Man: « un hombre se sienta en su escritorio y escribe, sin querer comunicarse, ni justificarse moralmente, sin intentar fabular... un hombre que se observa en el gratuito y fundamentalmente fútil acto de escribir », (*Montaigne y la trascendencia*, 1953); ‘plasticidad’ (*peintre*); ‘cercanía física’ (*c’est ici, c’est moi, je suis moi-même, au vif, volontiers, entier, nu*), expresiones que mantienen viva la imagen del escritor en el acto mismo de escribir; el Montaigne ‘físico’ que vincula la abstracción a elementos materiales « metáforas materiales ricas en efectos sonoros » (Jean Starobinski): si aparece un caballo, toda la materia léxica orbita en torno del mundo equino, generando una continuidad de resonancias que es parte de la urdimbre del texto; no pretende tanto mantener una interlocución dialéctica con su lector, cuanto dejar « traits de mes conditions et humeurs », una imagen doméstica y cercana de sus fluctuaciones de ánimo mediante esa elegante subestimación renacentista de sí mismo (*je suis moi-même la matière*):

C’est ici un livre de bonne foi... traits de mes conditions et humeurs... Je veux qu’on m’y voie en ma façon simple, naturelle et ordinaire, sans contention et artifice: car c’est moi que je peins...s’y liront au vif... vivre encore sous la douce liberté des premières lois de nature, je

t'assure que je m'y fusse très volontiers peint tout entier, et tout nu. Ainsi, lecteur, je suis moi-même la matière de mon livre...<sup>23</sup>

Montaigne también dedicó un ensayo a tratar « Des pouces » (*Essais* 2, 26):

[MONT. *Ess.* 2, 26] Tacitus récite que parmi certains Rois barbares, pour faire une obligation assurée, leur manière était de joindre étroitement leurs mains droites l'une à l'autre, et s'entrelacer les pouces; et quand à force de les presser le sang en était monté au bout, ils les blessaient de quelque légère pointe, et puis se les entre-suçaient. Les médecins disent que les pouces sont les maîtres doigts de la main, et que leur étymologie latine vient de *pollere*. Les Grecs l'appellent *αντιχειρ* comme qui dirait une autre main. Et il semble que parfois les Latins les prennent aussi en ce sens, de main entière: « Sed ne vocibus excitata blandis / molli pollice nec rogata surgit » [Mart. 12, 97, 8-9].

C'était à Rome une signification de faveur, de comprimer et baisser les pouces: « Fautor utroque tuum laudabit pollice ludum » [Hor. *Epist.* 1, 18, 66]; et de défaveur de les hausser et contourner au-dehors: « converso pollice vulgi / quemlibet occidunt populariter » [Iuv. 3, 36]. Les Romains dispensaient de la guerre ceux qui étaient blessés au pouce, comme s'ils n'avaient plus la prise des armes assez ferme. Auguste confisqua les biens à un chevalier Romain qui avait par malice coupé les pouces à deux siens jeunes enfants et avant lui, le Sénat, du temps de la guerre Italique, avait condamné Caius Vatiens à prison perpétuelle et lui avait confisqué tous ses biens, pour s'être à escient coupé le pouce de la main gauche, pour s'exempter de ce voyage. Quelqu'un, de qui il ne me souvient point, ayant gagné une bataille navale, fit couper les pouces à ses ennemis vaincus, pour leur ôter le moyen de combattre et de tirer la rame. Les Athéniens les firent couper aux Æginètes pour leur ôter la préférence en l'art de marine. En Lacédémone le maître châtiât les enfants en leur mordant le pouce.

*Tacitus récite* es el comienzo (Tácito cuenta), es la autoridad antigua la que transmite la anécdota erudita, que recrea la práctica bárbara de establecer un pacto firme (*s'entrelacer les pouces*). Añade argumentos 'médicos' y 'léxicos' (*pollere, antiχείρ*): es decir, opone a prácticas bárbaras e incivilizadas sentidos racionales y civilizados. A su comienzo diegético, que sirve de marco y orientación narrativa, le va incorporando las citas literales de Marcial 12, 97, 8, que es exclusiva de Montaigne; y las ya conocidas de Horacio (ya en Poliziano y Erasmo) y Juvenal (también en Poliziano y Erasmo). Sin embargo, la anécdota diegética de apertura la había usado en exclusiva Beroaldo en su clausura, y le sirve para trasponer implícitamente en estilo indirecto libre (EIL) el comentario de Beroaldo a Suetonio. Del comentario beraldino vuelve a servirse en la clausura para relatar nuevas costumbres transmitidas por Valerio Máximo (Cayo Vatiens y juventud eginense) y Cicerón (juventud eginense). Tales anécdotas son valiosas por sí mismas, pero frente al Tacitus récite ahora son de autoridad indefinida: *Quelqu'un, de qui il ne me souvient point*.

Desde el punto de vista de los tiempos verbales resulta visible el claro contraste entre los presentes históricos del principio enunciando el simbolismo y la etimología del pulgar y los imperfectos o pasados puros de la segunda mitad: *récite, disent, appellent, semble, prennent / C'était, dispensaient, confisqua, avait condamné*, etc. Con el presente histórico se desplaza la noción de pasado y estima de ese pasado a otros elementos pragmáticos, y el narrador provoca en su lector la sensación de copresencia simultánea y vívida de esos saberes relevantes, que ya en la segunda parte adoptan el imperfecto como tiempo de la pura narración, en la que el lector ya se encuentra inmiscuido por completo desde el presente<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> M. Montaigne, *Essays*, ed. J. Yagüe Bosch, Barcelona, 2014, p. 42.

<sup>24</sup> J.M. Baños Baños, *Sintaxis*, p.422-424 y 427-434.

Montaigne no delimita las citas literales, están hechas de la carne narrativa de su locutor, incluso las traslaciones sintácticas de la cita indirecta (*Tacitus recite que*: el autor como sujeto de *verba dicendi* seguidos de la conjunción *que*) se apropian del tiempo presente del locutor: se apropia de lo leído y su escritura lo transforma en experiencia que comparte, compartimos como lectores. Ese “Tácito cuenta” domina desde la cabecera el discurso entero, es personaje cuyas proposiciones, las suyas y las de otros autores antiguos (Marcial, Horacio y Juvenal) son traspuestas al aquí y ahora del narrador: porque la citación en estilo directo no la marca la autoridad explícita, sino que se cobija bajo el indeterminado *Les Latins*. Esta indeterminación autorial actúa como *variatio* de igual resonancia antigua que *Tacitus* en la obertura. La citación traspuesta es la única con marca de verbo y conjunción introductoras, la literal esconde su carácter en la *oratio obliqua* general. En el EI de los ensayos montaignianos el sujeto del discurso es el propio personaje incardinado en el tiempo presente del locutor-narrador: *Tacitus recite, Les médecins dissent, Les Grecs l'appellent, Et il semble que parfois les Latins...* Este tiempo presente de los personajes antiguos se enseñorea de toda la apertura destinada a establecer la tesis interpretativa general, que acto seguido es narrada en los tiempos históricos del imperfecto e indefinido desde el presente de quien escribe: *C'était à Rome, Les Romains dispensaient de la guerre, Auguste confisque, le Sénat avait condamné et confisqué.*

En el estilo de Montaigne descubrimos la agilidad y naturalidad expresivas de Poliziano, pero parece decantarse más por la vascularidad que Beroaldo imponía a su erudición, algo espesa, pero circulando sanguínea por las entrañas suyas y de su tiempo. Cuando leemos a Beroaldo y a Montaigne, les sorprendemos en el momento mismo de estar escribiendo sobre pulgares entrelazados y sangrantes, casi palpamos esas manos, y en las preferencias que indican sus pulgares percibimos la cercanía material y física de los marineros amputados y las mordeduras y castigos de los niños lacedemonios.

El estilo del conocimiento en lo sucesivo no lo regirá esta centuria miscelánea –si acaso el título– de Angelo Poliziano, cuya credibilidad científica y cultural confiada al epistolario no logró persuadir a los coevos sino de la exclusiva elegancia de las cartas. Porque para la prosa de ideas se prefirieron otros modelos igual de sabios (Beroaldo a la cabeza), aunque menos vanidosos. El enfoque bibliográfico y material nos ha iluminado el oscurecimiento de *Miscellanea* entre otras obras suyas o ajenas. A pesar de los esfuerzos editoriales por convertirlo entonces en dechado civilizador, la depurada técnica filológica de Poliziano siempre se mantuvo apegada a las *litterae*, sin inquirir *de doctrina*. De hecho, no es la *annotatio* singular polizianesca, sino los *commentarii* beroaldinos, leídos enciclopédicamente en la diversidad selectiva de sus datos, los que modularán la escritura ensayística de finales del siglo XVI. De otro lado, la pragmática de dedos y pulgares revela la progresiva narrativización del conocimiento transmitido. Desde Poliziano la mimesis del discurso citado se hace diegesis mediante el uso abundante de marcadores, insertos autoriales y verbos declarativos. Si a todos los humanistas implicados en los saberes de la mano y dedos les une el estilo diegético, será particularmente la *inventio-dispositio* de Beroaldo el intertexto que ordena el discurso de Montaigne. Albergo la esperanza de haber justificado con mis análisis la necesidad que proponía al principio de abordar un estudio pragmático de la intertextualidad, si queremos entender la prehistoria ‘enarrativa’ del ensayo moderno inaugurado por Michel de Montaigne, y en reciprocidad la naturaleza poderosamente narrativa del comentario de texto, tras la profunda renovación que conoce con el humanismo y la proliferación de la imprenta.

BIBLIOGRAFIA

- BAÑOS BAÑOS, J.M., coord., *Sintaxis del latín clásico*, Madrid, 2009.
- DIONISOTTI, C., « Calderini, Poliziano e altri », *IMU*, 11, 1968, pp. 151-185.
- GRAFTON, A., *Joseph Scaliger. A Study in the History of Classical Scholarship. I: Textual Criticism and Exegesis*, Oxford, 2006 (= 1ª ed. 1983), p. 71-100.
- LAURENS, P., « La poétique du Philologue: Les *Miscellanea* de Politien dans la lumière du premier centenaire », *Euphrosyne*, 23, 1995, p. 349-370.
- MANDOSIO, J.-M., « La miscellanée: histoire d'un genre », *Ouvrages Miscellanées & Théories de la connaissance à la Renaissance*, éd., D. De Courcelles, Paris, 2003, p. 7-36.
- MONTAIGNE, M. DE, *Essays*. Edición bilingüe. Texto francés establecido por A. Tournon. Traducción, notas, introducción y bibliografía de J. Yagüe Bosch, Barcelona, 2014.
- REYES, G., *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, 1984.
- RICO, F., « Luces y sombras de Poliziano hacia 1525 (Erasmus, Vives, Budé) », ahora en Id., *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona, 2002, p. 195-214.
- SEVERI, A., *Filippo Beroaldo il Vecchio un maestro per l'Europa. Da commentatore di classici a classico moderno (1481-1550)*, Bologna, 2015.
- SIMONE, F., « La Notion d'Encyclopédie : Elément caractéristique de la Renaissance française », en *French Renaissance Studies, 1540-1570*, ed. P. Sharratt, Edinburg, 1976, p. 234-262.